La Ilustración

Precedentes

Inicios

Ilustración 1: grabado de la primera edición de "La batalla de los libros", de Jonathan Swift (1705)

Querrela de los antiguos y los modernos (1690-1710)

Por lo general, la cultura estaba reservada para la nobleza y el clero. Estos acudían siempre o casi siempre a los grandes clásicos grecolatinos. De ahí, por ejemplo, el Renacimiento. Sin embargo, **el auge de la burguesía propicia la aparición de intelectuales que se dedican al arte sin tener conocimientos de latín y griego antiguo.** A la gente más tradicional, esto no le gusta mucho, y empiezan a discutir sobre el tema.

Por una parte, hubo personas que se decían ser *enanos subidos a hombros de gigantes*, dando a entender que los gigantes eran los autores clásicos y que en la actualidad no éramos más que pequeñas abejas intentando trabajar para crear un panal similar a la grandeza clásica.

Por otra parte, hubo personas que se defendían diciendo que las personas somos capaces de crear cosas nuevas sin necesidad de que sean meras copias, como las arañas, que hacen su propia tela para tejer formas únicas que usan para vivir y cazar.

Esta lucha entre los antiguos y los modernos duró varios años y se extendió en el tiempo, pero Jonathan Swift, autor de *Los viajes de Gulliver* dio en el clavo: **se pueden crear cosas nuevas a partir del conocimiento del pasado.** No hace falta llegar ni a un punto ni a otro, sino que es posible avanzar a partir de sendas ideas.

Cambio del paradigma. La estética de la Ilustración

De esta manera, los Ilustrados se caracterizaron por ser los primeros en coger prestados aspectos del mundo Clásico para reformularlos y adaptarlos a la modernidad que estaban viviendo. A esto se le llamó **neoclasicismo**.

Guía de lectura: Robinson Crusoe y la Ilustración

1) Robinson Crusoe (1709)

Daniel Defoe

Se trata de la primera novela de la Ilustración. Pueden verse en ella trazos de *La Tempestad* de Shakespeare, y de *La Odisea*, de Homero. El argumento gira en torno al naufragio de Robinson Crusoe, único superviviente de un barco hundido por una tormenta.

“Encontrándome a salvo en la orilla, elevé los ojos al cielo y le di gracias a Dios por salvarme la vida en una situación que, minutos antes, parecía totalmente desesperada. Creo que es imposible expresar cabalmente, el éxtasis y la conmoción que siente el alma cuando ha sido salvada, diría yo, de la mismísima tumba. [...] Pues las alegrías súbitas, como las penas, al principio desconciertan.” (p.12)

Con respecto a las novelas que se habían escrito hasta entonces, podemos notar 3 innovaciones narrativas:

- 1) **El uso de la primera persona.** Aunque estemos acostumbrados a la primera persona, no era un registro habitual. En tanto que es una novela de la Ilustración, leer esta primera persona es similar a estar leyendo unos diarios perdidos de un náufrago. Para esto, se inspira en *Los diarios de a bordo* de Cristóbal Colon y en los *Ensayos* de Montaigne.
- 2) **El concepto de Dios.** Siempre parece entenderse que la razón no es compatible con la religión porque racionalmente no es posible demostrar la existencia de Dios. Sin embargo, a lo largo de toda la Ilustración, se verá que este Dios que empieza siendo el cristiano en esta obra, se irá convirtiendo poco a poco en lo que se conoce como **fatalismo**, es decir, el destino.
- 3) **El nuevo hombre ilustrado.** A diferencia de los hombres siervos de Dios que se presentaban hasta entonces, Robinson Crusoe se toma su destino como una manera de convertirse en un nuevo hombre que, con la ayuda de Dios, es capaz de usar la ciencia y la naturaleza para sobrevivir por sí mismo en una tierra de nadie.

Para apreciar ese nuevo perfil ilustrado vamos a leer la llegada de Crusoe a la isla y cómo son sus primeros días.

Primeros días en la isla

“Y ahora que voy a entrar en el melancólico relato de una vida silenciosa, como jamás se ha escuchado en el mundo, comenzaré desde el principio y continuaré en orden. Según mis cálculos, estábamos a 30 de septiembre cuando llegué a esta horrible isla por primera vez [...]. Al cabo de diez o doce días en la isla, me di cuenta de que perdería la noción del tiempo por falta de libros, pluma y tinta y que entonces, se me olvidarían incluso los días que había que trabajar y los que había que guardar descanso. Para evitar esto, clavé en la playa un poste en forma de cruz en el que grabé con letras mayúsculas la siguiente inscripción: «Aquí llegué a tierra el 30 de septiembre de 1659». Cada día, hacía una incisión con el cuchillo en el costado del poste; cada siete incisiones, hacía una que medía el doble que el resto; y el primer día de cada mes, hacía una marca dos veces más larga que las anteriores. De este modo, llevaba mi calendario, o sea, el cómputo de las semanas, los meses y los años.

Hay que observar que, entre las muchas cosas que rescaté del barco, en los muchos viajes que hice, como he mencionado anteriormente, traje varias de poco valor, pero no por eso menos útiles; a saber: plumas, tinta y papel de los que había en varios paquetes que pertenecían al capitán; tres o cuatro compases, algunos instrumentos matemáticos, cuadrantes, catalejos, cartas marinas y libros de navegación; todo lo cual había amontonado, por si alguna vez me hacían falta. También encontré tres Biblias muy buenas, que me habían llegado de Inglaterra y había empaquetado con mis cosas, algunos libros en portugués, y otros muchos libros que conservé con gran cuidado. Tampoco debo olvidar que en el barco llevábamos un perro y dos gatos, de cuya eminente historia diré algo en su momento, pues me traje los dos gatos, y el perro saltó del barco por su cuenta y nadó hasta la orilla, al día siguiente de mi desembarco con el primer cargamento. A partir de entonces, fue mi fiel servidor durante muchos años. Me traía todo lo que yo quería y me hacía compañía; lo único que faltaba era que me hablara, pero eso no lo podía hacer. Como dije, había encontrado plumas, tinta y papel, que administré con suma prudencia y puedo demostrar que mientras duró la tinta, apunté las cosas con exactitud. Mas cuando se me acabó, no pude seguir haciéndolo, pues no conseguí producirla de ningún modo.

Esto me hizo advertir que, a pesar de todo lo que había logrado reunir, necesitaba más cosas, entre ellas tinta y también un pico y una pala para excavar y remover la tierra, agujas, alfileres, hilo y ropa blanca, de la cual aprendí muy pronto a prescindir sin mucha dificultad.

Pero, ¿qué necesidad tenía de preocuparme por la monotonía que me imponía cualquier obligación si tenía todo el tiempo del mundo para realizarla? Tampoco tenía más que hacer cuando terminara, al menos nada que pudiera prever, si no era recorrer la isla en busca de alimento, lo cual hacía casi todos los días.

Comencé a considerar seriamente mi condición y las circunstancias a las que me veía reducido y decidí poner mis asuntos por escrito, no tanto para dejarlos a los que acaso vinieran después de mí, pues era muy poco probable que tuviera descendencia, sino para liberar los pensamientos que a diario me afligían. A medida que mi razón iba dominando mi abatimiento, empecé a consolarme como pude y a anotar lo bueno y lo malo, para poder distinguir mi situación de una peor; y apunté con imparcialidad, como lo harían un deudor y un acreedor, los placeres de que disfrutaba, así como las miserias que padecía, de la siguiente manera:

Malo

He sido arrojado a una horrible isla desierta, sin esperanza alguna de salvación.

Al parecer, he sido aislado y separado de todo el mundo para llevar una vida miserable.

Estoy separado de la humanidad, completamente aislado, desterrado de la sociedad humana.

No tengo ropa para cubrirme.

No tengo defensa alguna ni medios para resistir un ataque de hombre o bestia.

No tengo a nadie con quien hablar o que pueda consolarme.

Bueno

Pero estoy vivo y no me he ahogado como el resto de mis compañeros de viaje.

Pero también he sido eximido, entre todos los tripulantes del barco, de la muerte; y Él, que tan milagrosamente me salvó de la muerte, me puede liberar de esta condición.

Pero no estoy muriéndome de hambre ni pereciendo en una tierra estéril, sin sustento.

Pero estoy en un clima cálido donde, si tuviera ropa, apenas podría utilizarla.

Pero he sido arrojado a una isla en la que no veo animales feroces que puedan hacerme daño, como los que vi en la costa de África; ¿y si hubiese naufragado allí?

Pero Dios envió milagrosamente el barco cerca de la costa para que pudiese rescatar las cosas necesarias para suplir mis carencias y abastecerme con lo que me haga falta por el resto de mi vida. En conjunto, este era un testimonio indudable de que no podía haber en el mundo una situación más miserable que la mía. Sin embargo, para cada cosa negativa había algo positivo por lo que dar gracias. Y que esta experiencia, obtenida en la condición más desgraciada del mundo, sirva para demostrar que, aun en la desgracia, siempre encontraremos algún consuelo. Habiendo recuperado un poco el ánimo respecto a mi condición y renunciando a mirar hacia el mar en busca de algún barco, comencé a ocuparme de mejorar mi forma de vida, tratando de facilitarme las cosas lo mejor que pudiera. (p.22 a 26, ed. Edhasa)

Es posible fijarnos ahora en aspectos más concretos de la Ilustración.

- 1) **El tiempo.** Tras un naufragio, quizá no es lo más verosímil ponerse a narrar las venturas y desventuras en la isla, pero es posible fijarse aquí que existe una obsesión burguesa por el tiempo.

El burgués se caracteriza por priorizar tres constantes en la vida: orden, trabajo y familia. En ese orden. Es curioso leer que, tras la llegada a la isla y posterior aclimatación de las circunstancias, lo primero que preocupe a Crusoe sea el tiempo. No solamente el tiempo solar, los días y los años, sino también el tiempo interno de su aventura: la ordenanza de los hechos.

Es posible ver también que, pese a la extendida idea de que la gente del momento seguía preceptos arcaicos, **Crusoe habla con la misma propiedad tanto de Dios, al que le atribuye su salvación, como de la ciencia, a la que le atribuye su supervivencia**, algo profundamente ilustrado. La creación del reloj solar con una vara nos dice que es un hombre instruido.

2) **Deus ex machina.** Recordemos que el Deus ex machina se usaba para identificar aquellas tramas en las que una fuerza superior solucionaba el problema. La idea de rescatar del barco cosas que casualmente son útiles podría aludirse a este recurso. Sin embargo, no se está resolviendo un conflicto, sino que *a causa del destino* Crusoe ha encontrado algo. Este aspecto narrativo a través del cual el personaje está en sintonía con su destino se le conoce como **el fatalismo**.

3) **Racionalismo.** Aunque no lo parezca es posible ver en esta obra los rasgos distintivos de las tres obras que sientan el precedente de la Ilustración: La primera persona y la necesidad de reflexionar sobre lo ocurrido nacen de los *Ensayos* de Montaigne; el tema del viaje en barco hasta una tierra desconocida que está aislada del mundo tiene su raíz en *La tempestad*, de Shakespeare. Y cuando Crusoe se obsesiona por hacerlo todo cuanto antes, para así descansar, se pregunta: *¿qué necesidad tenía de preocuparme por la monotonía que me imponía cualquier obligación si tenía todo el tiempo del mundo para realizarla?*

El racionalismo cartesiano aparece aquí porque, ¿qué razón hay para preocuparse del tiempo, si no hay una sociedad que presiona y obliga a cumplir con unos plazos y unos horarios?

4) Modernidad. Probablemente en la Antigua Grecia o en el Imperio Romano existiera la ansiedad. Quizá no bajo ese nombre, pero sí como malestar generado por algo que es irremisible. Ahora bien, la gestión de algo tan íntimo como el malestar existencial nunca se había planteado en una novela del calibre de *Robinson Crusoe* de manera tan clara y pautada.

Es posible ver en novelas como *Don Quijote* o *La Princesa de Clèves*, momentos donde se describe la ansiedad. Sin embargo, siempre es gestionada desde el desconocimiento y la angustia. Robinson, como persona que precede al gigante ilustrado, mantiene despierta su razón y decide hacer, nada más y nada menos que un listado de ventajas e inconvenientes de haber naufragado.

Conclusiones

Este perfil de personaje fatalista, iluminado en la derrota y esperanzado por la vida es el paradigma de personaje ilustrado. Ya no es un héroe clásico que gana batallas por su rey o por Dios, sino que es un héroe íntimo. Nadie salvo él es consciente de su heroicidad. Pero despierto y lúcido, Robinson Crusoe sobrevive y convierte la isla en su utopía.

Actividad literaria (2 sesiones en clase + 1 en casa) (CE4-8. LOMLOE)

1) Escoge uno de los siguientes títulos, pide el libro en la biblioteca municipal (o en la biblioteca escolar) y redacta un texto en el que compares un fragmento de la obra con el fragmento que hemos leído en clase siguiendo las indicaciones de cómo hacer un comentario de texto.

- MORO, Thomas. *Utopía*. Editorial Akal. Madrid, 1997
- SHAKESPEARE, William. *La Tempestad*. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1998
- SWIFT, Jonathan. *Los viajes de Gulliver*. Editorial Sexto Piso. Madrid, 2014

2) Busca una película, serie, videojuego o libro que, como mínimo, uno de estos puntos en común: el mismo **tema**, ya sea el naufragio o los pensamientos que se pasan por la cabeza de la persona que ha naufragado; una **imagen** parecida, la de la persona ilustrada que es capaz de sobreponerse a todo; una **narrativa** similar, como si entráramos en el diario íntimo de una persona; un **género** similar, en el que destaquen todos los elementos anteriores.

Guía de lectura: Voltaire y el fin de la Ilustración

2) Cándido (1759)

Voltaire

Se trata de la novela cumbre de la Ilustración. Pueden verse en ella trazos de *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe, y de *Utopía*, de Moro, así como la filosofía presocrática llamada **epicureísmo**. El argumento gira en torno a las venturas y desventuras que vive Cándido por el mundo al ser expulsado de su castillo.

Este cuento filosófico, como lo llamaba su autor, puede considerarse un precedente del romanticismo alemán. Tuvo mucho éxito en su publicación. Tanto, que años después, en 1774, Goethe publicaría una novela amorosa sin precedentes hasta el momento: *Las desventuras del joven Werther*.

“Al cabo de dos meses, obligado a ir a Lisboa por asuntos de su comercio, Cándido llevó en su barco a Pangloss y al anabatista Jacobo. Pangloss le explicó a Cándido que todo era lo mejor posible. Jacobo no pensaba igual: “Seguro que los hombres han corrompido algo en la naturaleza, pues no han nacido lobos y se han hecho lobos. Dios no les ha dado ni cañones del veinticuatro, ni bayonetas; y ellos se han hecho bayonetas y cañones para destruirse. [...] Mientras razonaba, se oscureció el aire, soplaron los vientos de las cuatro esquinas del mundo, y al barco lo asaltó la más terrible tempestad, al avistar el puerto de Lisboa.

[...] La mitad de los pasajeros no tenían fuerza ni para preocuparse del peligro. La otra mitad lanzaba gritos; las velas estaban rotas y los mástiles destrozados, la nave estaba entreabierta. Uno de los rudos marineros recibió una sacudida tan grande de una ola olvidada que cayó de cabeza fuera de la nave. El buen Jacobo corre a socorrerlo, le ayuda a volver a subir, y del esfuerzo que hace es precipitado al mar ante el marinero, que lo deja perecer sin dignarse siquiera a mirarlo.

[...] Cándido quiere lanzarse tras él al mar: el filósofo Pangloss se lo impide, demostrándole que la bahía de Lisboa había sido destruida a propósito por un terremoto para que aquel anabatista se ahogara en ella.

(p. 70, 71. Ed. Cátedra)

Actividad literaria

Redacta un comentario de texto siguiendo las pautas aprendidas y comenta en clase qué elementos marcan la diferencia con respecto a la lectura de Defoe. Describe el perfil de los tres personajes principales: Jacobo, Cándido y Pangloss.

Comentario de aspectos destacables

Es posible apreciar en ese pequeño fragmento que los personajes ya no son de una naturaleza similar, como podía ocurrir con las robinsonadas. Aquí nos hallamos ante personajes que representan diferentes posiciones filosóficas.

- a) **Cándido.** El significado original de cándido es *blanco*. Es un personaje que no parte de ninguna doctrina filosófica ni piensa en las cosas antes de que ocurran. En cierto modo, rechaza el pensamiento racional o ideal en pos de la vida: vivir para creer.
- b) **Jacobo.** Se presenta como anabatista, pues en esta época existían muchas misiones de jesuitas que iban a cristianizar América. Sin embargo, es una ridiculización de estas personas, no solamente por lo que comportan, sino por pecar de una excesiva bondad que lo lleva a una muerte absurda.
- c) **Pangloss.** Es el filósofo con el que Cándido crece en su castillo. Como puede apreciarse en el texto, es un filósofo que no piensa la realidad, sino que se adapta a ella. “Vivimos en el mejor de los mundos posibles”. Esta ridiculización del destino (el fatalismo) llega a tal punto que deja morir a un compañero ahogado *porque Lisboa ha sido destruida para que él pudiera morir allí*.

Si bien es cierto que Robinson Crusoe puede haberse inspirado en una persona real que naufragó años antes de que Defoe empezara a escribir su obra, no hay ningún hecho salvo la fecha que nos indique la contemporaneidad de la obra. Sin embargo, es posible ver en *Cándido* la presencia de eventos recientes que marcaron significativamente la visión cultural de Europa. Los ilustrados, quienes se creían invencibles y capaces hasta de dominar la naturaleza, como Crusoe, ven su progreso hecho añicos en segundos por causas mayores a ellos.

El terremoto de Lisboa de 1755 fue tan importante porque demostró a las personas que no tenían el poder de convertirse en dioses y de dominar la Naturaleza. Lisboa fue destruida en una noche por un terremoto, por el fuego y por un maremoto (el que se describe en *Cándido*). Aunque el marqués de Pombal reformara la ciudad y consiguiera reconstruir una Lisboa ilustrada años después, el desastre marcaría el punto de inflexión y declive del ímpetu ilustrado.